

Mujeres militares, RETOS SUPERADOS

Margarita Robles modera un coloquio en el que participan varias profesionales de las Fuerzas Armadas



La titular de Defensa destacó la «profesionalidad y eficacia» de las seis militares que intervinieron en el acto celebrado en el Ministerio.

«**L**ES agradezco el trabajo que realizan, con una gran profesionalidad y eficacia; como ministra de Defensa, como española y como mujer me siento muy orgullosa de ustedes». Así les dijo la ministra de Defensa, Margarita Robles, a las seis mujeres militares que el 8 de noviembre participaron en un coloquio celebrado en el Salón de Actos *Teniente General Veguillas* del Ministerio.

En el coloquio, titulado «Mujeres militares: retos superados», intervinieron la general auditor Begoña Ara-

mendía, jefa de la Asesoría Jurídica del Ejército de Tierra; la teniente coronel María Gracia Cañadas, analista del Mando de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa (EMAD); la comandante Gala Gallego, piloto de helicópteros; y las capitanes Amanda García Oliva, enfermera tripulante del helicóptero *NH-90*, Elena Martín Jomse, del Mando de Artillería Antiaérea, y María Jesús Pérez de Zafra, piloto del avión de transporte *A400M*. Todas ellas afirmaron que existe plena igualdad en los Ejércitos y la Armada. Asimismo,

consideraron que la sociedad española debe conocer mejor el trabajo que desarrollan las Fuerzas Armadas dentro y fuera de nuestras fronteras, y que, en especial, las mujeres jóvenes tienen que ver que se trata de una profesión interesante y atractiva.

ADAPTACIÓN

Begoña Aramendía, la segunda mujer que ha llegado a general, señaló que, desde que en 1988 ingresaron las primeras mujeres en las Fuerzas Armadas, ha habido que adaptar «infraestructuras, mentalidades, uniformidades y normativas» a esta realidad. «Hay mucho que agradecer a la institución y a los hombres y a las mujeres militares por todo lo que se ha hecho durante este tiempo para conseguir lo que hoy tenemos: igualdad de oportunidades y los mismos retos». Se refirió a la presencia de mujeres en zonas de operaciones como un «plus», por lo que «supone para la protección de mujeres y niños en casos de abusos sexuales, la asistencia sanitaria y la inteligencia, por ejemplo».

«La milicia —resaltó la teniente coronel Gracia Cañadas— es una forma de vida; te proporciona unas experiencias que el resto de la gente no va a conocer y te da una familia más, además de la que ya tienes». Explicó que ingresó en las Fuerzas Armadas porque quería estar en unidades y en puestos de oficial; «nunca nadie —puntualizó— ha cuestionado mi capacidad para mandar».

«Me sorprende —reflexionó la comandante Gala Gallego— la notoriedad que recibe en la prensa el hecho de que una mujer alcance ciertos puestos o lidere ciertas unidades, porque en la institución militar lo tenemos completamente normalizado. Se ponen esos titulares de «la primera mujer», «rompe un techo de cristal»..., que dejan el mensaje subliminal de que es algo muy difícil, al que solo llegan unas pocas. Creo que hay que dar visibilidad a la mujer con noticias cotidianas de maniobras, despliegues... en los que figuren mujeres, y podamos hablar cuando nos toque hablar, o cuando lideramos alguna misión o alguna unidad, pero sin el mensaje de que somos bichos raros, porque no lo somos».

«Hoy tenemos igualdad de oportunidades y los mismos retos», señala la general Begoña Aramendía

La capitán Amanda García Oliva observó que el porcentaje de mujeres en las Fuerzas Armadas crece lentamente; «a lo mejor —aventuró— se debe a que no les interesa tanto como a los hombres entrar en el ejército». Opinó que «todavía no ha calado en la mujer que la vida militar puede ser muy atractiva para ella, para su perfil profesional o para sus aficiones».

«Cuando entré en las Fuerzas Armadas —expuso la capitán Elena Martín Jomse—, las primeras mujeres ya habían recorrido muchísimo camino, y por eso no he encontrado barreras que me hiciesen sentir que tenía que autoexigirme aún más que el resto para ocupar un destino».

«En el Ala 31 soy una más, y lo he percibido así desde el primer día, en que llegué de teniente; en el avión somos un equipo y una familia, independientemente del género», manifestó la capitán María Jesús Pérez de Zafra.

Las capitanes Pérez de Zafra y García Oliva compartieron con los asistentes la emoción que vivieron el pasado mes de agosto en la evacuación de



Robles con las participantes en el coloquio: de izda. a dcha., García Oliva, Gallego, Aramendía, Cañadas, Martín Jomse y Pérez de Zafra.

Afganistán, una misión muy exigente con fuertes impresiones, como «las familias de las primeras rotaciones, que subían al avión sin equipaje, abandonando toda su vida», según la piloto del *A400M*, o «la mujer que dejó atrás a marido e hijos, para sobrevivir», como recordó la enfermera del *NH-90*.

CONCILIACIÓN

En el acto intervinieron Alicia Cebada, coordinadora de proyectos de Mujeres por África, que consideró una «suerte» tener a las participantes en el coloquio «trabajando por el país»; y Adoración

Mateos, directora general de Personal del Ministerio, quien advirtió que «ser madre y compatibilizarlo con cualquier actividad profesional es complicado, pero en las Fuerzas Armadas se ha hecho un esfuerzo importantísimo por hacer una adaptación normativa continua».

Algunas de las participantes pusieron de manifiesto que, si bien se ha progresado mucho en la conciliación de la vida personal, familiar y laboral, quedan aspectos por mejorar, como el de la movilidad, que a veces obliga

a renunciar a ascensos o destinos por no poder trasladar a toda la familia. «Este problema tiene una solución difícil, porque se escapa del alcance del Ministerio de Defensa», según la teniente coronel Cañadas; y «ya no es cosa de género, ya que hoy en día al trabajar tanto hombres como mujeres la conciliación se hace difícil», según la comandante Gallego. Margarita Robles estuvo de acuerdo y precisó que «es una asignatura pendiente no solo en las Fuerzas Armadas», sino también en el ámbito civil.

Santiago Fernández del Vado

Fotos: Iñaki Gómez/MDE

Integración y liderazgo internacional

Las mujeres representan el 12,9 por 100 de los miembros de las Fuerzas Armadas, porcentaje superior al de la media de los países de la OTAN. En 2000, la proporción era del 6,6 por 100. Son unas 16.000 sobre un total de 106.000 militares y su plena integración ha supuesto uno de los hitos más importantes en el proceso de transformación y modernización de las FAS.

En el ámbito internacional España mantiene un firme compromiso con la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad de la ONU, nacida de la Resolución 1.325 del Consejo de Seguridad, que marcó un punto de inflexión y subrayó el importante papel de la mujer en un conflicto armado, como agente activo que contribuye de modo

propio y diferenciado en los procesos de paz. España está reconocida como un referente en la implementación de dicha Agenda.

Una vez al año se desarrollan cursos nacionales para formar asesores de género en operaciones. Desde 2011, Países Bajos y España organizan el curso internacional *A Comprehensive Approach to Gender in Operations*, con dos ediciones anuales, una en cada nación. Por la consideración que para la Unión Europea tiene este curso se designó en 2016 al Ministerio de Defensa español *Discipline Leader* en adiestramiento militar en materia de género dentro de la UE. En la OTAN, Defensa participa desde 2008 en el Comité de Perspectivas de Género.